

En los límites del apego

Pierre Tap

Si ha leído "La historia de los octogenarios: ayuda mutua y soledad", me gustaría señalar que los dos octogenarios mencionados han vuelto a sus casas y a su vida privada. Quería mostrar cómo las caídas ampliaban la vida privada mediante la intervención de cuidadores exteme (respuestas del barrio, hospitalización, cinesiterapia, comidas sobre ruedas, etc.). Pero la historia de otros dos octogenarios mostrará cómo la enfermedad puede intervenir en las modalidades de la vida común.

Me gustaría retomar la historia del diálogo telefónico entre dos. Esto es especialmente cierto cuando una de ellas tiene una crisis de identidad y empieza a perder sus referencias temporales y espaciales (ya mencionado en "El proceso paradójico de la identisacion", pero que desgraciadamente tuvo un desenlace dramático).

He aquí el verdadero diálogo vivido por Helene, que me lo comunicó fielmente, con gran emoción (septiembre de 2021).

Helene: "Suenan el teléfono, cojo la llamada.

- Soy Sylvie, (no reconozco quien habla)
- ¿Sylvie? ¿Sylvie qué?
- Soy Sylvie", repite la persona (sigo sin reconocer la voz)
- ¿Sylvie Redon? (¡No responde directamente!)
- Te llamo para decirte que nos mudamos.
- ¡Ah, bueno! ¿Por qué te mudas?
- No lo sé, no me dijeron... Pero sabes, vamos a una casa que es igual a esta... ¡lo mismo que aquí! .. Y Alain (su hijo) se va a vivir no muy lejos, ¡en el Sur! ¡No puedo hablar mucho tiempo por teléfono! Aquí está Jerome (su marido), quiere hablar contigo.

Jerome se encarga de la comunicación

- Sylvie me ha dicho que te vas a mudar...
- En absoluto! ella está diciendo tonterías ... no hay duda de eso en estos días! (dicho con mucha calma). Adiós".

(¡El nombre y los apellidos han sido cambiados, por supuesto!)

La identificación como articulación paradójica entre identidad y proyecto, está claramente en juego en este equivalente onírico. La identidad personal se ve perturbada (no responde a la pregunta sobre su identidad), el proyecto (mudarse al Sur) se ve paradójicamente armonizado por la identidad de la casa (¡la casa del Sur es la misma que la de aquí!) y por el mantenimiento de la identidad materna (su hijo está aquí pero también estará allí).

Por supuesto, la identificación no pueden entenderse sin los aspectos históricos, sin situar las condiciones personales y contextuales, sin las dinámicas emocionales que inevitablemente acompañan a cualquier conflicto, a cualquier crisis.

P.D. Un año después, Hélène me informó con lágrimas en los ojos de la muerte de su amiga Sylvie, que había sido internada en un Ehpad reservado para enfermos de Alzheimer. Por lo tanto, la verdadera jugada fue la separación que Jérôme trató de evitar hasta el final. Su pareja era, según sus amigos, muy "fusional" (con un *apego muy fuerte*). Jérôme se encarga de todo. A pesar de su enfermedad, Sylvie probablemente entendía lo que iba a pasar. Sale por la noche mientras Jérôme duerme, pidiendo ayuda a los vecinos, porque querían "meterla en la cárcel". Las noches siguientes, para evitar que vuelva a salir, Jérôme la ata "de muñeca a muñeca". A mitad del día volvió a escaparse. Fue encontrada en la carretera que lleva a su propia casa familiar. El médico de la pareja regañó a Jerome que, desesperado pero agotado, aceptó la colocación. La confusión mental se apoderó así de la fusión relacional. Tres meses después de su colocación, Sylvie sufrió una caída fatal. Muchos amigos la acompañaron hasta su última morada.